

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS PINTORES

VIRGILIO MATTONI



La inspiración le alumbró con viva llama,
y en su pincel valiente va reflejando.
La puerta de su templo le abrió la fama
por sus POSTRIMERÍAS DEL REY FERNANDO.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—San Sebastián, quince días de parada... y fonda, por Eduardo Bustillo.—Hojas de una cartera, por José López Silva.—A la señorita ***, por Eduardo de Palacio.—Niñerías, por Sinesio Delgado.—Embusterías, por Anselmo Guerra.—La vida á los cuatro vientos, por Manuel Ossorio Bernard.—Lo sé, por Manuel Mera.—¡Mamarrachos!, por Emilio del Val.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Virgilio Mattoni.—Picardía.—Todo por el arte, por Cilla.



(DESDE VIGO)

Este año, á Dios gracias, no se ha celebrado aquí ningún certamen poético, por lo cual la salud del vecindario continúa siendo buena.

Antes era costumbre obsequiar al Cristo de la Victoria con poesías del país; pero ahora se ha suprimido la inspiración de los vates, como medida higiénica, y estos, privados de la versificación oficial, se dedican al género amoroso, y al fúnebre, según las circunstancias.

Hay poeta de estos, que está deseando la muerte de un amigo para regar con lágrimas su tumba, y atraer sobre sí el aplauso de los vecinos.

Cuando en una localidad chica despunta como poeta cualquier vecino, todas las miradas se fijan en él, y no sólo consigue el aprecio personal, sino que lo recaba asimismo para su familia.

Por eso las señoritas de Croque son aquí tan bien quisitas. El chico mayor ha obtenido premios en varios certámenes de la Península y Ultramar; ha escrito en albums y periódicos, y tiene en su casa un cuadro donde consta que la Sociedad Económica de Amigos del País de Valdeorras le ha proclamado socio de mérito, en virtud de una poesía combatiendo el oidium.

Antoñito Croque figura en primera línea entre los poetas regionales, y á él se deben muchos artículos insertos en los periódicos del país, defendiendo la necesidad de crear escuelas de párvulos y carros de mudanza.

Antoñito es el encargado de discutir con los forasteros, cuando se permiten menospreciar nuestras dotes naturales: á él se le confían toda clase de defensas, y da gusto verle en el café, con su trajecito azul marino, su chaleco blanco y su sombrero de paja en forma de quesera, elevando los brazos al cielo para prorrumpir en exclamaciones como estas:

—Pues qué, ¿tienen VV. algo que decir de este suelo encantador? ¿Dónde habrá un país más fértil, más abundante, ni más *conspicuo*? Aquí crecen lozanos al lado del repollo, la patata y el melocotonero. Un país que posee el secreto de la patata, es un país próspero.

Las mismas autoridades locales reconocen en Antoñito méritos poco comunes, y ya se ha pensado en llevarle el día de mañana á las Cortes, á cuyo efecto está escribiendo una poesía ensalzando la industria salazonera, para que se entere el Gobierno de lo mucho que vale el chico y le reserve un puesto en los escaños.

Si hubiese aquí media docena nada más de Antoñitos, otra sería la suerte de este país, porque conviene difundir por los ámbitos del mundo la idea de que Galicia es lo mejor de España, y de esto se cuida Antoñito escribiendo correspondencias para el *Eco de Miguelturra* y otros órganos.

La primera parte del programa de fiestas se ha realizado.

Tras las verbenas han venido las procesiones, las regatas y las carreras de velocípedos.

Hay aquí una sociedad de recreo llamada el *Gimnasio*, á la cual pertenece la juventud florida de Vigo, y casi todos los números del programa se deben á su iniciativa y á su actividad.

Los regatas han sido cosa del *Gimnasio*, y puede decirse que por sí solas merecen la molestia de hacer un viaje á este país. El espectáculo no puede ser más bello y divertido, y á presenciarlo acuden todas cuantas personas encierra la ciudad, y cuantas han venido de otras poblaciones á tomar el fresco.

A bordo de la goleta *Sijá* hallábanse las autoridades, invitadas por la comisión del *Gimnasio*, y gran número de damas y caballeros pertenecientes á la *crema*.

Nosotros penetramos allí en clase de chicos de la prensa, y fuimos obsequiados con esplendidez.

Uno nos daba una copa de champagne, otro una yema de coco; éste una loncha de jamón; aquél una pera de agua. Un tripulante nos dió también con un remo en la espinilla, pero ha sido sin intención.

Entre las damas que habían acudido al buque, figuraba una viuda, natural de Montánchez, donde tiene fábrica de embutidos, y que ha venido á tomar baños de mar y besugo frito.

—¿Quiere V. emparedados?—le preguntó uno de los jóvenes locales.

—*Miste*—dije ella—á mí lo que me gusta es lomo de cerdo, si hay.

—No señora

—Pues, entonces, déme V. el *emparedao* y se lo llevaré á una sobrina que no ha querido venir, *por mor* del oleaje. Siempre la nota discordante.

Otro forastero á quien ofrecían una copa de Jerez helado, no quiso beber porque era corto de suyo, pero se llevó el saco de verano de un individuo del Ayuntamiento.

* *

Es tal el entusiasmo de los vigueses por su país, y de tal suerte se interesan por los forasteros, que alguno ha pagado festejos de su bolsillo.

Uno de los jóvenes más ilustrados y de mejor posición social, D. Abdón Pereira, obsequió al público con una función de fuegos artificiales, que entretuvo agradablemente á los forasteros, porque hay que advertir que la pirotécnica está aquí adelantada como en ningún otro país.

No ha faltado la consiguiente lucha de intereses metálico-religiosos.

Inmediato á esta población hay un pueblecillo llamado Bouzas, donde se venera á un Cristo milagroso. En Vigo, el Cristo de la Victoria es objeto de una verdadera idolatría.

Los de Bouzas tratan de deprimirle, y vienen aquí á presenciar las fiestas para menospreciarlas y dirigir á la veneranda imagen pullas más ó menos ingeniosas.

—Para Cristos, el nuestro—dicen á la puerta de la iglesia.—¡Aquél sí que es un Cristo decente!

—¡El que falte al Cristo de Vigo, me falta á mí!—grita uno de estos entusiastas.

—Pues yo le falto ¡eal

—¡Púm! ¡Púm!—hace el de Vigo, atizándole dos lapsos al de Bouzas.

Y ambos se pegan en clase de devotos, hasta que interviene la autoridad y los separa cariñosamente, rompiendo el bastón sobre las costillas del forastero que no cesa de decir:

—¡El Cristo de Bouzas le da dos bofetadas al de Vigo, porque el de Vigo no es Cristo, ni Cristo que lo fundó!

Esta lucha de intereses cristianos llega á conmover profundamente. Cada cual tiene sus santos propios de su estimación y aprecio. Por eso decía la viuda de Montánchez:

—Puede que esta imagen de VV. sea cosa superior; ¡pero donde está la Virgen de la Angina de mi pueblo!... Aquella sí que es una efigie de confianza. En cuanto se me empieza á picar el embutido, le mando una vela y al momento desaparece el olor.

* *

Ahora van á comenzar las *soirées* en la Sociedad «Tertulia Recreativa.»

¡Cuál goza la juventud de ambos sexos ante esta ideal

Ellas preparan sus más aéreos y vagorosos trajes: ellos

cepillan las levitas y untan con aceite frito las botitas de charol.

Las mamás piensan en la dicha de colocar á sus retoños y asegurar la alimentación.

—Puede que le salga á mi Genoveva algún joven acaudalado. Los bailes en el estío suelen dar ese fruto. Yo conocí á mi esposo un verano en Naval Moral. Estábamos bailando y me mordió en un hombro sin poderse contener, porque el amor, con estos calores fuertes, se desborda y cuece como los pucheros.

Los bailes de la Tertulia gozan aquí de cierta fama por la animación que reina en ellos y por los comestibles que proporciona la junta á sus invitados.

La viuda de Montánchez, se dispone á asistir en compañía de su sobrina.

—No seas tonta—le dice.—Ven al baile. Puede ser que pongan comida para los forasteros, y siempre es un ahorro. Pero la muchacha se limita á contestar:

—Yo no voy al baile, tía. Ya sabe V. que en cuanto bailo, me *amareo* toda y hasta provocho.

LUIS TABOADA.

SAN SEBASTIÁN

QUINCE DÍAS DE PARADA... Y FONDA

Mi querido Sinesio,
mi buen Delgado:
Tú, que por las provincias
mucho has viajado,
oirás hablar tranquilo
desde la Corte
de esta perla preciada
que hay en el Norte,
donde ahora se divierten
los cortesanos,
con honra y con provecho
de guipuzcoanos.

No vengas aquí *en cómico*
cuando haga frío,
y ven con pluma y lápiz
en el estío,
que es cuando *en serio* todo
se te figura,
en la mar y en la tierra,
caricatura.

Hombres de la política
ví ya en corrillos,
mostrando sus flaquezas
en calzoncillos;
y locas pretensiones
y tontos fueros,
ví á la luz y en la playa
salir en cueros.

Hay quien, con el salitre,
todo lo sufre;
no yo, que por los poros
aún echo azufre,
y encontré muy pesada
broma taurina,
la de Arana con *gatos*
de Espoz y Mina.

Es gloria de Navarra
su Sarasate;
mas sus toros de punta
¡qué disparate!...

Vendrán, una tras otra,
cuatro corridas;
Rafael nos las haga
más divertidas,

mientras se hacen *apuestas*
con unos y otros,
allá con peloteros
y aquí con potros.

Que, en esto de *jugadas*,
te harás el cargo
de que aquí mucha gente
tira de largo;
y hasta hay señora que á uno
le tiene absorto;
que al marido, *apuntando*,
le deja corto.

Y ahí tiene la *gran dama*
su gran destino
en los grandes salones
del gran Casino,
donde baila, oye música,
bebe cerveza,
y se le van los cuartos
y la cabeza.

Porque hay muchos tropiezos,
muchos vaivenes,
en aquellos chiquitos
rápidos trenes,
en que ella corre á Rusia,
su esposo á Viena,
y los dos descarrilan...
¡Jesús qué penal!...

Fiebrequita del oro,
que ande el tren y ande;
que te cobre su lujo
la Casa grande,
y luzcan sus flaquezas
los forasteros,
unos en calzoncillos
y otros en cueros.

Y aquí, mi buen Delgado,
dejo la pluma
por ver desde el Castillo
la blanca espuma;
que más que de los hombres
la marejada,
me gusta en sus vaivenes,
la mar salada.

EDUARDO BUSTILLO.

HOJAS DE UNA CARTERA

ENERO

A espaldas de su mamá
me ha confesado que está
loquita completamente,
y lo ha demostrado ya
superabundantemente.

FEBRERO

Aumenta que es un primor
este amor devorador

que raya en idolatría.
Esto es amar con calor,
lo demás es tontería.

MARZO

Me enloquece mi morena
y esta vida me *suicida*,
me disloca, me enajena
y me... en fin, es una vida
buena, ¡buena! ¡buena! ¡buena!

ABRIL

Hace ya una temporada
que su madre está enojada
de una manera alarmante,
y la chica reservada,
y displicente y cargante.

MAYO

Trata de boda la gente
de su casa, formalmente,
y aunque es cosa natural
á mí me huele muy mal
si he de hablar ingenuamente.

JUNIO

Esta tarde me ha cogido
por su cuenta la mamá
de Paca, y me ha prevenido
que es muy bruto su marido.
¡Diablo, por qué lo dirá!

JULIO

La pobrecilla no cesa
de llorar, y mi sorpresa
va creciendo ya de un modo...
Hoy me ha dicho que la pesa.
¡Ahora lo comprendo todol

AGOSTO

Sigue llorando la Paca.
Su madre me da matraca
sin cesar. Yo me resisto
y su padre saca el Cristo,
es decir, saca la estaca.

OCTUBRE

Subí á su casa, llamé,
abrió su papá y entré.
.....
No llegó la sangre al río
¡pero la paliza fué
de padre y muy señor mío.

J. LÓPEZ SILVA.

À LA SEÑORITA ***

Habrán VV. visto que así titulan varios copleros sus poesías amatorias.

Tres estrellas es un nombre muy poético.

En las revistas de salones también hablan los cronistas de la elegante y aristocrática ***.

Damas capitanas graduadas muy conocidas en la buena sociedad.

Cuando anuncia algún crítico de salones y buffets un enlace misterioso ó la resolución de alguna dama ilustre de abandonar el mundo y sus pompas fúnebres para encerrarse en el claustro, oculta el nombre y designa á la dama como si fuera venerable de alguna lonja.

«Lonja,» según un Ministro fusionista; «logia» al decir de las personas.

Generalmente nadie ignora quién es la dama que se oculta detrás de las ***.

Ocurre como en las noches de estreno de algunas obras dramáticas.

Nadie ignora el nombre del autor; pero si el público ó los amigos le llaman á escena antes de terminar la representación, dice un actor:

—El autor de la obra que tenemos el gusto ó el honor, si se quiere, de representar, suplica al público que le permita guardar el incógnito hasta el fin.

Lo que no es fácil de averiguar es el nombre de la señorita ***; á quien dedica sus coplas cualquier chico versificado

Cualquiera mujer puede llamarse María y aun mejor ***.

Hace dos ó tres días tropecé en la calle de Carretas, á corta distancia de los buzones de Correos, con una carta dirigida «A la señorita ***, en Brunete, provincia de Madrid, cabeza de partido de Sigüenza, Obispado de Teruel.»

Todo esto se leía en el sobre para que no se extraviara la carta.

Y si, después de señas tan precisas, no llega á su destino una carta, ¿qué remedio queda?

Confieso mi curiosidad.

En lugar de echarla al correo, abrí aquella epístola y leí:

Veán VV. cómo se descubre más de un secreto político y más de un drama.

La carta era de novio sin salida á provincias, ó sin acceso ni opción á baños.

El infortunado cautivo en Madrid, decía en su carta:

«Mi querida ***: Cuando recibas estas cortas líneas, tal vez habré dejado de existir.

»La vida es una carga insoportable.

»Nada me sonríe desde que tú saliste de Madrid para esas aguas potables.

»Ni repite ya el eco de mi canto la melodía de mi gruta, como sucedía en el Telémaco, ni oso hablarme á migo mismo.

»Vago solitario por el Retiro algunas tardes, y en todas partes veo tu imagen reproducida.

»Ni los igorrotos, ni las tabacaleras filipinas, ni los moros joloanos, que parecen moros de teatro casero, me distraen.

»Noches pasadas, en el Jardín del Buen Retiro me pesé para convencerme de mi desgracia, y peso mucho menos que un perro grande que tiene Ducacal y menos que el Presidente del Consejo, que pesa 60 kilos, de levita.

»No duermo (por tu amor y por las chinches), no cómo (porque pago ocho reales por pupilaje, y la patrona nos falsifica hasta las patatas).

PICARDIA



A Fulanito se le ocurre la idea de meterse en el baño de señoras.



Para lo cual no hay más remedio que echarse encima un traje de la patrona.



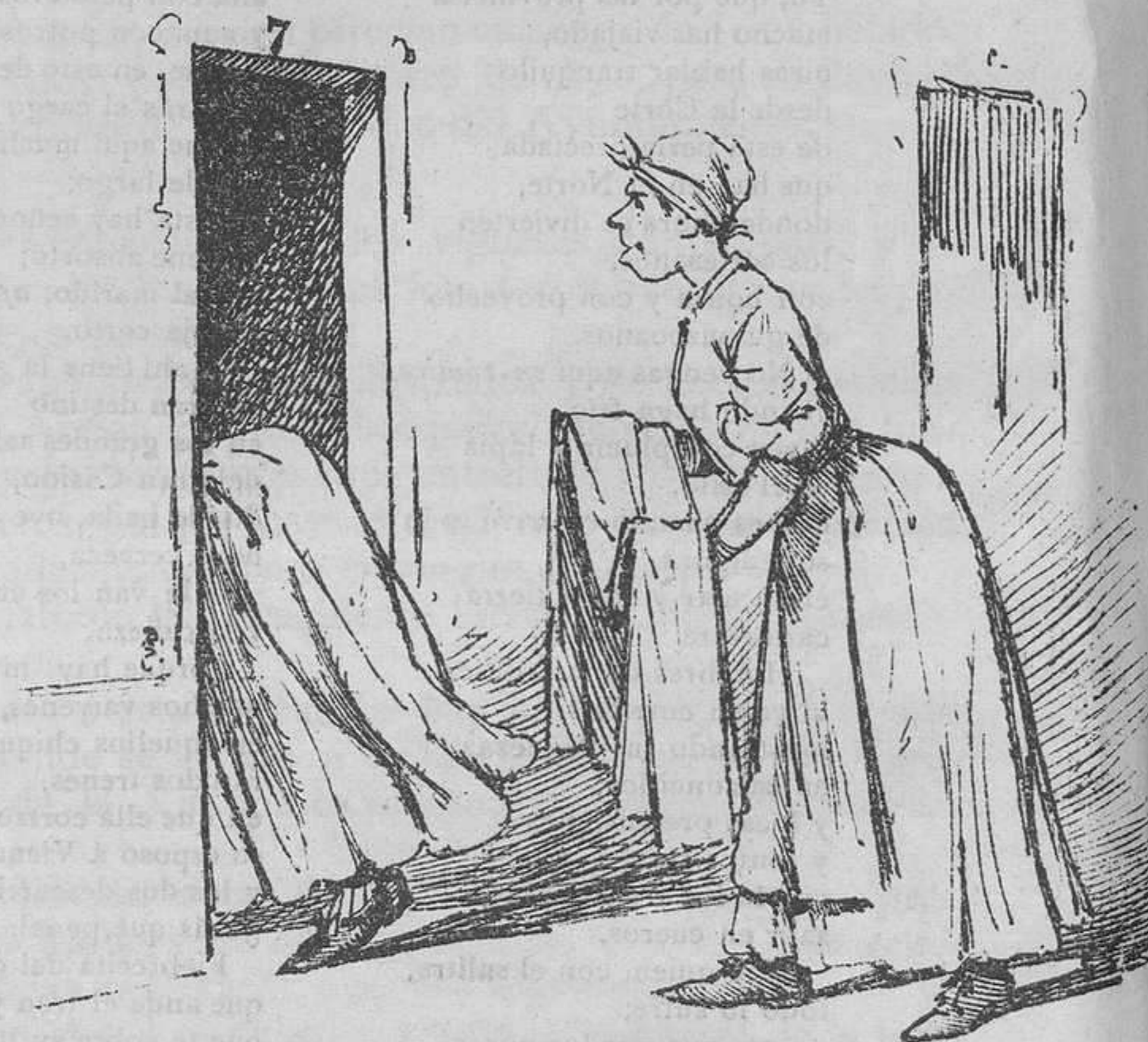
Al mismo tiempo se le ocurre a Menganito idéntica calaverada.



Y su hermanita le arregla de modo que da gusto verle.



Llega Fulanito á los baños con todas las precauciones necesarias.



Y la bañera le da el numero 7.



Poco después llega Menganito.



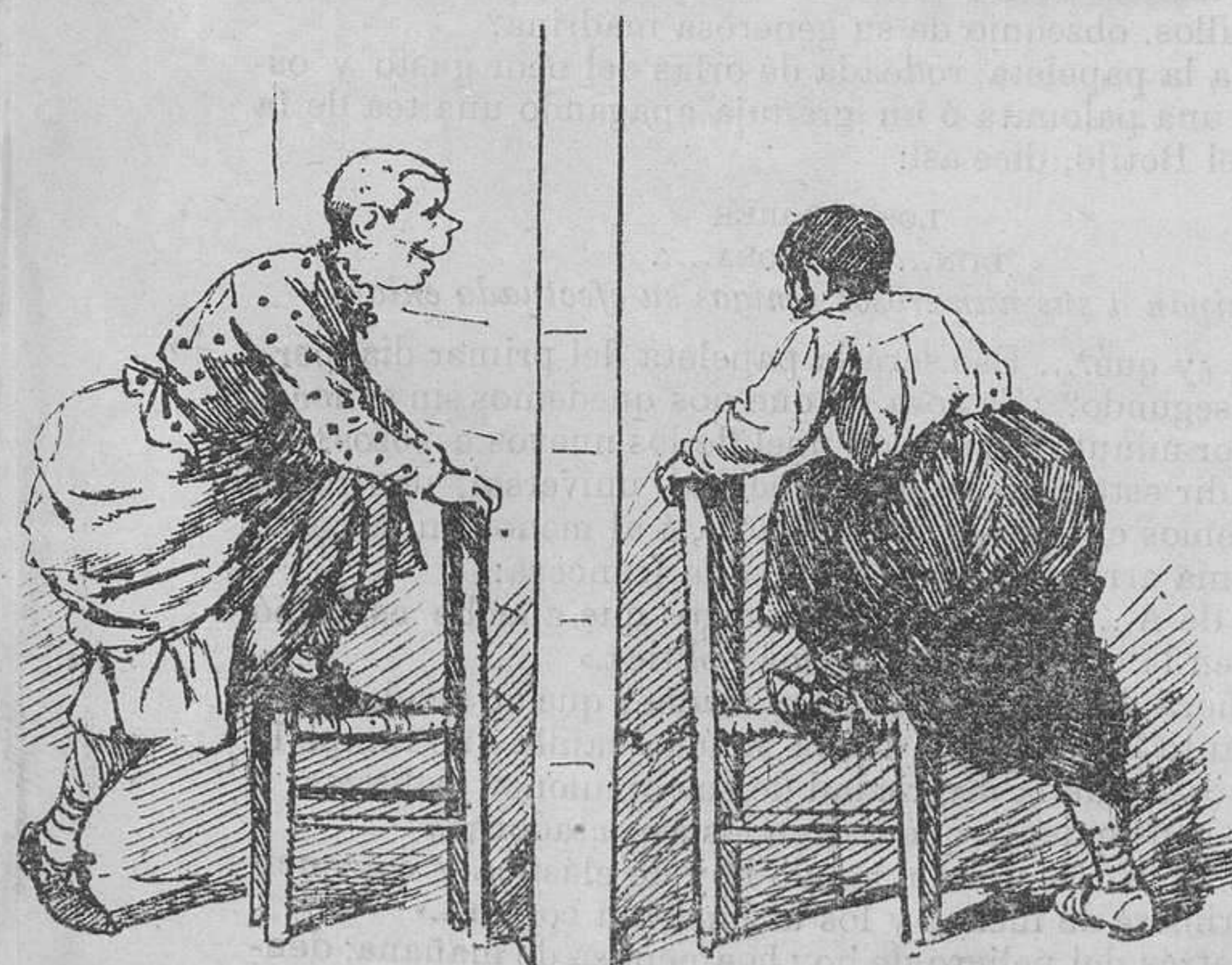
Y la bañera le da el número 8.



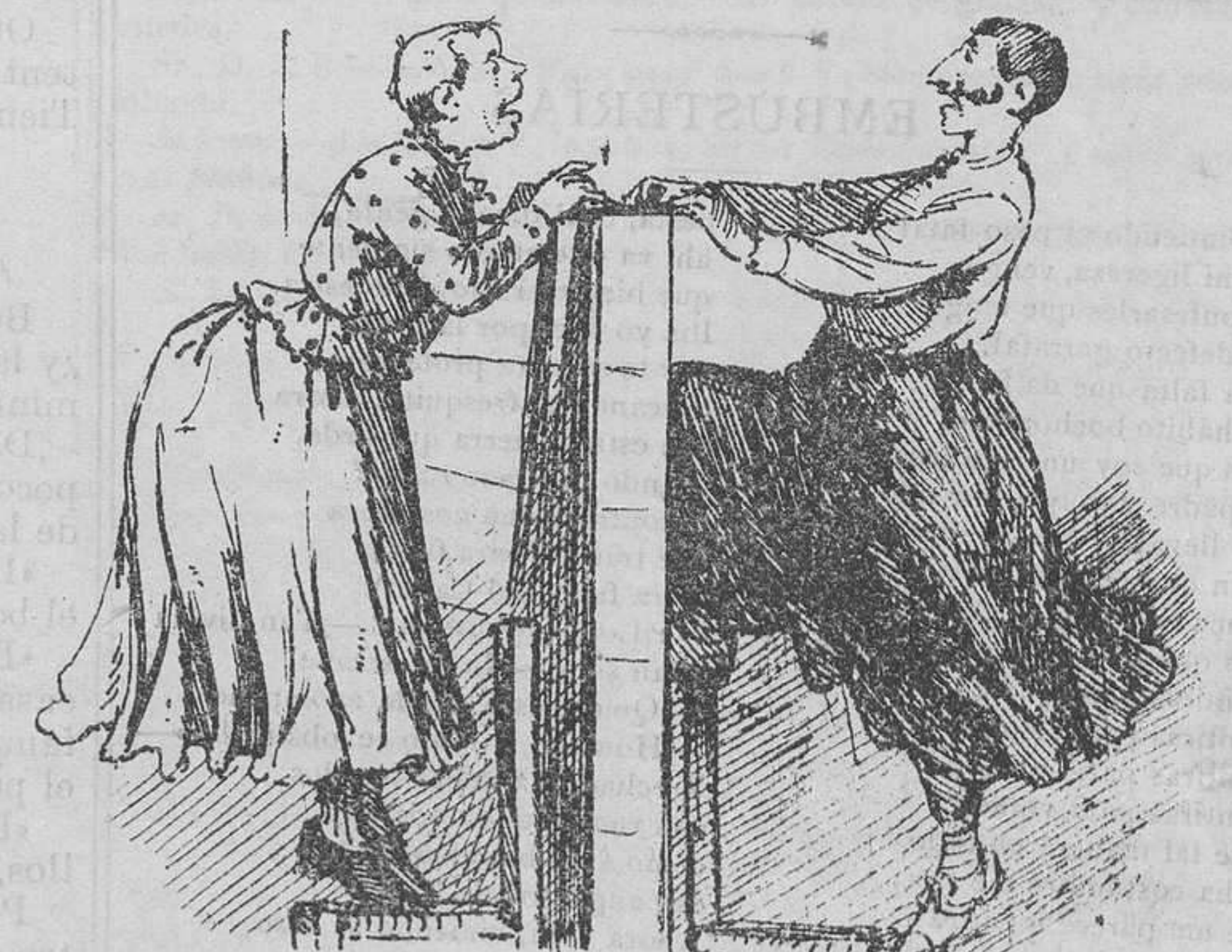
¿Sera guapa?



¿Dónde se habra metido?



Pues hay que salir de dudas.



¡Púm!

»En esta disposición de ánimo... (Aquí debe de haber una errata: querría decir el amante: «En esta disposición de animal...»)

»...y perdida la esperanza de verte en dos meses, y de sacar las prendas que tengo empeñadas, he resuelto suicidarme.

»Iznoro (muchísimas cosas, incluyendo la ortografía indispensable para el consumo).

»Iznoro cómo y cuándo; pero me voy del mundo, me voy, y no quiero morir sin enviarte mi última sonrisa...»

Enternecido con estas palabras, no pude leer más.

Los ojos se me llenaron de lágrimas, y tuve que abrazarme á una transeunte para no caer desplomado.

¡Y pensar que entre tanto ella vivirá tranquila, y tomará las aguas potables de Brunete, cuando el suyo (porque firmaba Bruno) tal vez se levanta la tapa de los sesos, en sus ratos de ocio!

¡Ingrata ***!

Nunca se enamoren VV., ni en broma, de mujeres *** ó estrelladas.

Las hay malas.

EDUARDO DE PALACIO.

NIÑERÍAS

Al sonar las campanadas tristes, monótonas, lentas, que marcan las oraciones en la torre de mi aldea, cuando retumbaba el trueno por entre las nubes negras y entraba el viento silbando por el quicio de la puerta y el recio turbión caía golpeando las vidrieras como si diablos pequeños quisieran trepar por ellas, suspendía de repente su cuentecito la abuela y quitándome la gorra me decía:—Vamos, reza por todos los pobrecitos viajeros de mar y tierra.—

Yo, asustadico y medroso, me apretaba contra ella como buscando en sus besos inexpugnable defensa contra la ronca amenaza de la cercana tormenta, y rezaba un Padrenuestro mal aprendido en la escuela pidiendo al Dios de los cielos que perdonase mis deudas en vez de pedir socorro para los que padecieran...

Hace tres ó cuatro meses, allá en la costa gallega pegado á la barandilla de estribor, como una oblea, descajando el semblante y temblándome las piernas, asistí del mar y el hombre á la batalla tremenda. Rechinaba el maderaje,

resoplaba la caldera, de los azotes del viento se iban quejando las vergas, y al asalto se arrojaban las olas en la cubierta, como palacios, de grandes, y como el betún de negras.

El barco, perdido casi entre las sombras espesas, en luchar contra el abismo iba gastando sus fuerzas.

Una lucecita débil hacia la parte de tierra vino á distraerme el miedo.

—Timonel, ¿qué luz es esa? (le pregunté) ¿no es un faro?

—No señor, es una aldea.—

¡Una aldea!, pensé entonces, la tranquilidad completa, un suelo que no se mueve, gentes que duermen y sueñan sin acordarse del monstruo que se enfurece y se encrespa, ni del viento que en sus alas á los peñascos nos lleva.

Pero ¿quién sabe? ¡Allí acaso también á estas horas reza por nosotros algún niño en los brazos de su abuelal—

Y ya se me dió un ardite del crugido de las bergas y la rabia de las olas y el soplar de la caldera, ¡como si al pedir el chico que perdonasen sus deudas pidiese también socorro para los pobres que tiemblan amarrados á las bordas como el marisco á las peñas!

SINESIO DELGADO.

EMBUSTERÍAS

Sintiendo el peso fatal de mi ligereza, vengo á confesarles que tengo un defecto garrafal. Una falta que da hastío, un hábito bochornoso, y es que soy un mentiroso de padre y muy señor mío. Sin llevarme malas miras y sin querer dar agravios, nunca sale de mis labios más que un tropel de mentiras. Mentiras para querer, mentiras para sentir, mentiras para salir, mentiras para volver, y de tal manera en todo dicha costumbre me tira, que me parece mentira poder mentir de ese modo. Si es que un botón para muestra

basta, cual dice la gente, ahí va el ejemplo siguiente que bien claro lo demuestra. Iba yo ayer por la tarde por la sombra protectora, buscando el fresquito, ahora que está la tierra que arde, cuando por caso casual encontré á una costurera que trabaja para fuera (para fuera del Canal). —«¡Lolal!—¡Anselmo!—¡Tan divina y tan sola!—No le extrañe. —¿Quiere usted que la acompañe? —¡Hombre, si tanto se obstinal...»— Y echamos á andar los dos con rumbo desconocido, como si hubiéramos sido dos angelitos de Dios. Ahora bien; viniendo al caso, ella charla que te charla,

y yo embobado en mirarla llegamos á campo raso. Allí tomamos asiento, yo estrechando su cintura, y ella, con dulce ternura, lanzando quejas al viento;

... al llegar aquí, rabiando, tiro la pluma con ira, porque veo que ¡es mentira todo lo que estoy contando!

ANSELMO GUERRA.

LA VIDA Á LOS CUATRO VIENTOS

Si es un bien que nos encontramos, ó un mal que se nos prepara, declaro ingenuamente que no lo sé. Puede que tampoco sea un bien y un mal, y sí una tontería de las muchas que trae el viento de la moda, que arraiga por nuestra apatía y que perece entre el ridículo.

De todas maneras, conste que hemos abolido la vida privada, y que, gracias á las complacencias de los periódicos, no habrá, dentro de poco, secreto familiar alguno.

Antes, solamente las personas visibles tenían el privilegio de que se supiera á qué hora comían, qué tratos frecuentaban, cuál era su opinión sobre la *res pública*, y de qué lado echaban la cabeza en la almohada. Después compartieron aquella distinción artistas y literatos, así los embrionarios como los viriles y los caducos, y supimos qué problema social preocupaba á Echegaray, qué pequeño poema acariciaba Campoamor, y qué nuevos toques y perfiles daría á su discurso de siempre el rey de la oratoria, para presentarlo como inspiración nuevecita y recién salida del horno, al propio tiempo que se participaba al mundo para evitar disquisiciones enojosas á las generaciones venideras, que el literato García, de sobremesa con sus amigos, les había consultado la escena final de un drama; que el arquitecto Pérez había sido condecorado con la cinta del Murciélago oriental de las islas Chinchas, ó que el cómico Sánchez había rechazado una contrata en Tembleque, para que no apareciera su nombre cruzado en los carteles con el de Gómez.

El ejemplo es tan contagioso, que ya no hay ciudadano que renuncie al placer de verse en letras de molde, y como las redacciones de los periódicos no pueden satisfacer exigencias que las obligarían á publicar números del tamaño del *Times*, los deseos de la publicidad han recurrido á las cuartas planas, moda americana, cuya introducción en España estaba haciéndonos suma falta.

El espacio que antes, y contra su voluntad seguramente, ocupaban los muertos, es ahora utilizado por los vivos, habiendo roto la marcha una papeleta con un marmosete, representando un angelito chafado, y en la que se leía:

DON FULANITO

Y

DOÑA FULANITA

participan á sus amigos que les ha nacido un hijo, en el que tienen un nuevo servidor

Todo esto está muy bien, y no hay quien no celebre el fausto suceso; pero, ¿existe la seguridad de que no habría podido pasar el mundo sin conocer el alumbramiento de doña Fulanita? ¿Y por qué una vez planteada la moda, no han seguido los partes diarios anunciando que la madre ha tenido ya la fiebre precursora de su aptitud para la lactancia, y que el recién nacido no ha quedado satisfecho con el biberón de dos cuartillos, obsequio de su generosa madrina?

Otro día la papeleta, rodeada de orlas del peor gusto y ostentando una palomita ó un granuja apagando una tea de la Tienda del Botijo, dice así:

LOS SEÑORES

DON... Y DOÑA....

participan á sus numerosos amigos su efectuado enlace

Bueno, ¿y qué?... Eso será la papeleta del primer día, pero ¿y la del segundo? ¿Es cosa de que nos quedemos sin conocer minuto por minuto la luna de miel de los nuevos esposos?

De cundir estas modas de publicidad universal, dentro de poco leeremos en *La Correspondencia*, ó al menos en la parte de la misma arrendada á la Compañía francesa:

«D. X. de A... participa á sus amigos que anoche estampó el botijo en la cabeza de su mamá política.»

«La señora de Z. ruega á sus relaciones que no acudan á su casa durante las comidas, por la mucha vajilla que rompe la familia á causa de la diversidad de sus opiniones políticas y el peligro consiguiente que corren los espectadores.»

«El Sr. D. N. N. se ha mudado hoy de elástica y calzoncillos, la primera de fuelles y los últimos sin costura.»

Pero detrás del peligro de hoy la amenaza de mañana: dentro de poco, tal vez, la poesía con todos sus honores se apo-

derará de las cuartas planas, y no habrá salvación para nosotros. Preparemos los paraguas para que no nos coja desapercibidos la tormenta de ripio y cascote poético, y consagremos de paso algún ratito á meditar si los periódicos, en las condiciones en que van entrando, no serán un peligro para la moral de las familias.

M. OSSORIO Y BERNARD.

LO SÉ

Antes, cuando admiraba tus ojos tentadores, la lágrima que en ellos asomaba, sin yo saber por qué, se me antojaba diamante de purísimos fulgores.

Antes, la dulce risa de tu boca hechicera afectaba á mi alma, cual la brisa cuando juega entre flores, indecisa, á la luz de la luna, en la pradera.

Si te erguías altiva, ¡oh, qué talle de diosa! Si suspirabas, en mi amor cautiva, ¡Qué ondulación de seno, fugitiva en espumoso mar de nieve y rosa!

Hoy, ¡mudanzas extrañas!

como ya no te quiero no me parecen seda tus pestañas ni con celoso afán me desespero.

Aquel talle que erguías con tanta donosura, es giboso á mi ver; y en tus encias faltan aquellas perlas que tenías, clavadas en coral, por dentadura, ¿Por qué fué menos que humo tu belleza serena?

¿Por qué?... ¡Mas no lo digas! Lo presu- [mo.] te fuiste con un guarda del Consumo, y este te puso buena; pero buena.

MANUEL MERA.

¡MAMARRACHOS!

En este siglo de inventos, por mal nombre el de las luces, hay un sin fin de avestruces que se tienen por talentos.

Elocuentes oradores, críticos de gran valía, hombres de sabiduría y profundos pensadores, que, con la faz sonriente y á manera de consejo, le van quitando el pellejo á todo bicho viviente.

Y censuran sin descanso, por afán de criticar; porque estos, suelen hablar siempre, por boca de ganso.

Escribe una poesía un punto; pues el censor dice al leerla: «¡Qué horror!» «¡Pero cuánta tontería!» y si hay un sensato allí

que le pregunta el por qué, contestará: «No lo sé,» «pero... me parece á mí.»

Le demuestran que con arte está escrita, pues formal dirá: «No es original.»

«Lo ha robado de tal parte.» Y añadirá con calor dándose mucha importancia: «¡Qué atrevida es la ignorancia!» «¡Hoy, cualquiera es escritor!»

Tras de tales teorías, ved las obras de esos vates y hallaréis mil disparates y otras tantas tonterías.

¡Plaga que á la sociedad oprime de tal manera, contestadme, uno siquieral ¿Es envidia ó caridad?

EMILIO DEL VAL.



Que una Reina se merece dice su madre á Quijana. ¡Por eso siempre que riñe le dan una soberanal!

A. RISUEÑO.

En un juicio oral:

—¿Cómo se llama V.?

—Francisco.

—¿Apellido?

—No sé; soy hijo de padres desconocidos.

—¿Edad?

—Desconocida.

—¿Profesión?

—Desconocida.

—¿Pues es V. una incognital? ¿Por qué no arregla V. sus papeles?

—Porque no tengo interés. Eso hágalo usía, que parece que tiene deseos de conocerme.

Camués, don Atilano, luce á sus hijas en coche por la tarde y por la noche, en invierno y en verano.

¡Y no sabe el buen Camués que en lucirlas se propasa, y ninguna se le casa precisamente por eso!

Del almacén de efectos estancados de Santander han desaparecido nueve mil duros.

¡Andal! ¡y luego llaman á eso efectos estancados!

El lunes te conocí; el martes nos adoramos... hoy ni me acuerdo de tí ni sé en el día que estamos.

E. DE C. BONET.

Jackson Veyán, el fecundísimo Jackson Veyán, nos ha remitido un ejemplar del pasillo cómico lírico *Bola 30*, que con música del maestro Nieto se estrenó en el Teatro de Maravillas y obtuvo un gran éxito.

Leyendo el libro se ve que merece los aplausos con que obsequió la concurrencia á nuestro colaborador.

Y ahora sólo me resta desear que la obra quede de repertorio.

Si tu madre se ha enfadado porque te besé, ven, niña; que la mancha de la mora con otra verde se quita.

J. SAINZ CALVO.

—¿No veraneas?

—Sí; este año voy á Aravaca.

—Vamos, lo que quieres decir es que también este año vas á Aravaca.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

P. Pino.—El estilo es vulgar y... ¡basta de alcoholes!

Sr. D. J. V.—Madrid.—Hay la dificultad de que es muy conocido y... un poco sucio.

Matasiete.—Sigue V. en lo mismo. Lo de que no hay amigos donde no hay dinero, no puede ser más trillado.

Sr. D. J. I. P.—Cádiz.—Es demasiado formal.

Espanta suegras.—Flojita. Dudo mucho que *Marzo* y *estacazo* sean consonantes.

Brochagorda.—También es un poquito vulgar.

Canela.—El artículo no está mal hecho; tiene algunos párrafos demasiado pedestres y algunos atrevimientos que corregirá V. con la práctica. ¡Ah! no podemos publicar artículos.

Un aburrido.—No es cosa mayor.

Un académico.—Sevilla.—Mire V. que si eso no fuera guasa, sería terrible. Porque resulta que no sabe V. escribir ni á la familia.

Un igorroto.—Venga la firma.

Sr. D. M. L.—Se publicará.

Sr. D. A. A.—Madrid.—Hace poco tiempo se ha publicado aquí una cosa exactamente igual.

Sr. D. E. G.—Playas de Asturias.—Tienen poco *chic*. ¡Parece mentira, teniendo á mano la mar salada!

Sr. D. E. A.—Palma de Mallorca.—Un millón de gracias, y choquen ustedes.

Sr. D. F. S.—Sevilla.—Bien; pero como V. comprenderá, tiene poco saliente.

Mármol.—¿Le dará á V. lo mismo firmar *Guardacantón*? Porque sería más gráfico.

Sr. D. R. B.—Madrid.—Está bien hecha. Pero hay muchas fábulas que tratan de eso mismo.

Sr. D. J. B. C.—Madrid.—Venga usted acá, menguado;

¿no estaba aquel vocablo subrayado?

Pues de eso se deduce en consecuencia

que el autor se permite una licencia.

¿Ha fallecido alguno del Jurado?

Habichuela.—Es demasiado larga. Y además el asunto es demasiado vulgar. Porque esas equivocaciones han dado motivo á mil artículos, y... ya han pasado de moda.

A. K. K. V. L.—¿Qué poca sombra tenís pá la guasa, maña.

Cachiporra.—Es impublicable por lo pedestre del estilo. Pero si V. estudia y se fija, podrá llegar á hacer algo bueno.

Sr. D. J. G.—No es correcto eso de traer y llevar al Papa con tanta familiaridad.—Tampoco el estilo es cosa superior.

Sr. D. J. R.—Cádiz.—Es tan personal...

Un mamarrachito.—Los ovillejos son, como quien dice, la infancia del arte, y están fuera del gusto actual. Escribe V. con demasiada ligereza.

Sr. D. J. P. G.—Vélez Málaga.—Se le remitió el mes de Enero. Supongo lo habrá recibido. Queda arreglado á su gusto.

TODO POR EL ARTE



Tiene uno que aguantar muchas tentaciones,
pero es la única manera de estudiar el desnudo sin
gastarse cuatro pesetas..

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPañA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

en la Exposición Universal de París de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general.... Calle Mayor, 18 y 20

Surcursal..... Montera, 8.

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar..... 20 pesetas

Encuadernado en tela..... 25

Cartulinas sueltas (cada una).... 0 50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librereros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.